



## La mujer en los evangelios

### **Partiendo de los Evangelios, ¿qué características tienen las mujeres?**

**Trabajadora:** Compara el Reino de Dios a una mujer que trabaja en la casa, que pone levadura en la masa y prepara el pan para la familia (cf. Lc 13, 20-21). Por tanto, nada más lejos de la mujer que el espíritu de comodidad, la pereza y la vida fácil y regalada. En el alma de toda mujer campea la capacidad de sacrificio y de servicio.

**Cuidadosa, atenta y solícita:** así como una mujer barre la casa, busca por todas partes para encontrar esa moneda perdida, así es Dios Padre con nosotros, hasta encontrarnos (cf. Lc 15, 8-10). Son características propias de la delicadeza femenina.

**Afectiva y comunicativa:** así como esa mujer se alegra al encontrar la moneda perdida y hace partícipe a sus vecinos de su gozo, así Dios Padre nos hace partícipes de su alegría, cuando recobra un hijo perdido (cf. Lc 15, 8-10). No olvidemos que la mujer necesita mucho más el afecto que las razones y las cosas materiales. A través de la afectividad podemos entrar en el mundo intelectual de la mujer.

**Esposa previsora:** con el aceite de su amor y fe sale al encuentro del esposo. Así debemos nosotros ser con Dios (cf. Mt 25, 1-13). Toda mujer debe tener previsión de cuanto se necesita en casa.

**Insistente:** la mujer es presentada aquí como modelo de fe insistente, hasta conseguir lo que quiere (cf. Lc 18, 1-8). De esta característica son testigos los esposos, pues saben que sus esposas consiguen todo a base de insistencia.

**Servicial y generosa:** Marta y las buenas mujeres, que le seguían, sirven a Jesús con delicadeza y amor, poniendo sus bienes al servicio de Cristo (cf. Lc 10, 38-42; Lc 8, 1-3). Es propio de la mujer la generosidad; ella nunca mide su entrega; simplemente se da.

**Feliz en el sacrificio:** como la madre al dar a luz a su hijo (cf. Jn 16, 21). El sacrificio lo tienen incorporado en su vida; nacen con una cuota de aguante mayor que la del hombre.

**Humilde y oculta:** como esa viuda que pone en la colecta del templo lo que tenía para vivir (cf. Mc 12, 41-44; Lc 21, 1-4). ¡Cuántas cosas, cuántos detalles ocultos hace la mujer en la casa, y nadie los ve! Sólo Dios les recompensará.



**De fina sensibilidad:** derrama el mejor perfume a Cristo (cf. Jn 12, 1-8). La sensibilidad es una de las facetas femeninas. Sin las mujeres nuestro mundo sería cruel; le faltaría esa nota de finura. Ellas van derramando su mejor perfume en el hogar.

**Fiel en los momentos difíciles:** allí estaban las mujeres en el Calvario, cuando Jesús moría (cf. Jn 19, 25). ¿Dónde estaban los valientes hombres, los apóstoles decididos, los que habían sido curados? Allí estaban las mujeres, pues cuando una mujer ama de verdad, ama hasta el sacrificio.

### **Jesús comprende la vocación peculiar de la mujer**

Jesús da a entender que sólo el amor de la madre, la pureza del alma virgen y la capacidad de sufrimiento del corazón femenino fueron capaces de compartir la inmensidad del sufrimiento del Hijo de Dios. Serán las mujeres quienes aprovecharán los pocos minutos de luz que quedan para embalsamar su cuerpo y perfumarlo, según la costumbre judía. Luego velarán con amor intrépido, ante la mirada insidiosa de los guardias, el cuerpo de su Maestro amado (cf. Mt 27, 61). Después de haber guardado el reposo sabático, irán muy de mañana el primer día de la semana a la tumba de Jesús con la ilusión de poder concluir ese piadoso acto de amor. Como recompensa, Jesús resucitado se les aparecerá a ellas antes que a ningún otro discípulo (cf. Mt 28, 9) y a ellas, antes que a los mismos apóstoles. Jesús les confiará la tarea de anunciar a los demás la buena noticia de su resurrección (cf. Mt 28, 10; Jn 21, 17), a pesar de la mentalidad judía, que no concedía ningún valor al testimonio de una mujer.

Por su apertura al amor y su fina sensibilidad la mujer está especialmente capacitada para comprender el mensaje de Jesús. Por ello, el Maestro no duda en revelarles verdades profundísimas sobre el misterio del Padre y su propio misterio: a la mujer samaritana le declara sin ambages que Dios es Espíritu y que no debemos adorarlo en Jerusalén o en un monte sino "en espíritu y en verdad". Él mismo se presenta a ella como el Mesías prometido (cfr. Jn 4, 24.26). A Marta, la hermana de Lázaro, le dice que Él es la resurrección y la vida (Jn 11, 26). A María Magdalena le da a entender que su Padre Celestial es también Padre de todos los hombres (cf. Jn 20, 17). Las mujeres comprenden el lenguaje del amor, que es el núcleo del mensaje de Cristo.

(Extracto de un texto del P. Antonio Rivero, LC – <https://es.catholic.net/op/articulos/18617/cat/756/jesus-ante-la-mujer.html>)